

sibilidades del análisis del mercado interno de trabajo”, con las pp. 5 - 7 del libro de D - P.

Por último, la tercera parte de este capítulo trata del mercado de trabajo de los maestros, tema que se despacha en poco más de seis páginas. El autor subraya el carácter institucional tanto de la oferta como de la demanda de maestros, lo que le induce a dudar de la validez de utilizar el término “mercado” en este contexto y de la significatividad económica del salario de los maestros. Parece, sin embargo, que debería explicarse el hecho de que una elevada proporción de maestros abandonen la profesión, a pesar de la especificidad de la formación recibida, y la importancia que, por el lado de la demanda, tiene el sector privado en nuestro país en el que, como se señala más adelante, es algo más que una “coartada” (pág. 53).

Los tres capítulos restantes están dedicados al análisis empírico. Estudia, primero, la evolución de los salarios de los maestros del sector público, que compara con la evolución de magnitudes como salario mínimo, ingresos per cápita, o ingresos medios del sector no-agrícola. Las tasas medias de crecimiento de todas las series son bastante parecidas, aunque se observan importantes retrasos en las sucesivas adaptaciones de los salarios de los maestros. No ocurre lo mismo, en cambio, cuando se compara la evolución del salario de los maestros con el de otros enseñantes, aunque los datos aportados son insuficientes para concluir que ha habido una tendencia inequívoca hacia una mayor igualdad.

A continuación, Menduiña compara la evolución del sueldo de los maestros con la del de los suboficiales de las fuerzas armadas y con la del de los auxiliares bancarios. El objeto de la comparación parece ser una verificación de la teoría del “capital humano”, en la medida en que los tres tipos de ocupación requieren un nivel de formación más o menos similar, aunque el autor es algo contradictorio en este punto.

Señalemos, para terminar esta reseña, dos insuficiencias importantes de esta parte empírica. Primero, la poca importancia que se concede a los ingresos “extraoficiales” de los maestros (en particular, las de “permanencias” o “actividades circum o post escolares” que se dice ahora), de las que el autor prescinde con argumentos poco convincentes, y que constituyen, o han constituido, una pieza nada desdeñable de la política salarial de las autoridades competentes. Segundo, la insuficiencia del análisis de los salarios de los maestros del sector privado; a este respecto, aporta casi únicamente los datos de las Ordenanzas laborales, es decir, de salarios mínimos legales (y no medios, como se afirma en pág. 93), lo cual es esencialmente grave en el caso español, dada la importancia relativa de este sector.

ANTONIO MENDUIÑA: *Cómo paga España a sus maestros: respuesta*

Agradezco a Lluís Fina su atención, que ha consistido en anticiparme el contenido de lo que él considera una reseña de mi libro *Cómo paga España*

a sus maestros. Su gesto me permite acompañar sus líneas con algunas puntualizaciones que me parecen oportunas.

Entre las objeciones que Fina plantea en su escrito, me referiré tan sólo a las que considero de mayor entidad. Prescindiendo, pues, de comentarios con más o menos valor anecdótico, pienso que éstas pueden agruparse en los seis puntos siguientes:

1) La relevancia, o no, del material teórico presentado en el capítulo I.
2) La "gran sorpresa" provocada por lo que Fina considera una simple traducción de algunos párrafos del libro de Peter B. Doeringer y Michael J. Piore.

3) La opinión de que debería explicarse "el hecho de que una elevada porción de maestros abandonen la profesión", formulada tras aludir a consideraciones más en torno a la validez de los términos *mercado* y *salario*.

4) La afirmación de que las comparaciones intersalariales hechas en los apartados 3 y 4 del capítulo III parecen "una verificación de la teoría del capital humano, en la medida en que los tres tipos de ocupación requieren un nivel de formación más o menos similar".

5) La "insuficiencia importante" que consiste en "la poca importancia que se concede a los ingresos extraoficiales de los maestros . . . (. . .) . . . , de los que el autor prescinde con argumentos poco convincentes".

6) La "insuficiencia", no menos importante, "del análisis de los maestros del sector privado", que se complementa con una pretendida confusión "especialmente grave", de salarios mínimos legales con salarios medios.

De una forma paralela pueden clasificarse mis observaciones:

Ad. 1) Los preliminares teóricos presentados en el capítulo I constituyen una rápida síntesis, entre otras posibilidades alternativas, sin pretensiones de originalidad, como queda suficientemente claro en las páginas dedicadas a la introducción. Su objetivo es la exposición de una serie de conceptos y relaciones útiles para que un grupo, más o menos numeroso, de lectores potenciales pueda tener a mano un somero recuento de las características inherentes al mercado de trabajo. Y, a partir de éstas, facilitar la comprensión de los rasgos diferenciales que caracterizan a los mercados internos. Puesto que es en el amplio marco de éstos en el que se llevan a cabo las más significativas de las comparaciones intersalariales recogidas en el libro.

Ad. 2) La escueta exposición sobre los mercados internos de trabajo, contenidos en ese mismo capítulo, proviene, entre otros materiales, del libro de Doeringer y Piore. La proximidad de mi síntesis a los textos originales no sólo es evidente, sino inevitable también. Por la sencilla razón de que sus autores son los únicos que han dedicado centenares de páginas a la elaboración, delimitación y descripción del concepto. Su tratamiento del tema es exhaustivo. Mi exposición, sintética y simplemente descriptiva, guarda, necesariamente, una constante relación con el contenido de la primera parte de su libro. Texto éste que, por otra parte, es citado cuatro veces en las doce páginas que les dedico a los mercados internos, junto a otras cuarenta referencias bibliográficas.

Ad. 3) Mis dudas sobre la validez del término *mercado* recaen sobre sus funciones esenciales de formación de precios y de asignación, en este contexto.

de fuerza de trabajo. Ambas quedan bastante mediatizadas en el caso de los maestros, por conocidos factores institucionales, como para permitirse el comentario. A este respecto, la página 53 del libro no parece presentar mayores dudas.

En cuanto a los abandonos que registra la profesión, tanto el fenómeno como alguna de las explicaciones parciales propuestas por quienes han estudiado el tema, son mencionados en la página 46.

Soy consciente de "la importancia que, por el lado de la demanda, tiene el sector privado en nuestro país". Su magnitud queda puesta de relieve, en términos generales, en los cuadros 2.1, 2.2 y 2.3 del libro. No obstante, sucede que el comportamiento de la demanda de maestros, proveniente del sector privado, tiende a confundirse con el del sector público. En cantidad, ya que no en precio. Y ello tiende a ser así por obra y gracia de la obligatoriedad de la enseñanza, la identidad de los programas y el grado de especialización de los maestros, entre otras cosas. Recientemente, además, ha podido comprobarse que una buena parte del sector privado español ha tenido que aceptar módulos de cuarenta y un alumnos por clase, para poder disfrutar determinadas subvenciones estatales. La aceptación de ese coeficiente refuerza la tendencia a la que he aludido.

Ad. 4) Una verificación de la teoría del capital humano exigiría una argumentación en términos de tasas de rendimiento o, cuando menos, alguna clase de consideraciones en relación a los costes de unos niveles educativos dados. De modo que, aún en el caso de que pudiera admitirse como cierto "que los tres tipos de ocupación requieren un nivel de formación similar", no se sigue de ahí que uno esté argumentando en términos de capital humano, cuando nada se ha dicho acerca de los costes que suponen esos niveles de formación, con independencia de su rango académico y del tiempo mínimo necesario para llevarlos a cabo.

Ahora bien, en este caso ni siquiera se da esa similitud en los niveles de formación, razón por la cual se hacen necesarios otros argumentos (véase la página 117, por ejemplo) a fin de homogenizar relativamente las distintas situaciones ocupacionales y de poder dotar de significado a su comparación.

Ad. 5) la primera de las "insuficiencias importantes" señaladas por Fina le lleva a formular una afirmación inexacta. Puesto que a las famosas permanencias no les concedo "poca importancia", sino ninguna. Solamente en lo que a su cómputo en mis tablas se refiere, desde luego (véanse pp. 87-89).

Mi argumento para desembarazarme de ellas es el de considerar que son producto de un peculiar pluriempleo, toda vez que su pago corre a cuenta de un sujeto (la familia del alumno) que no es el patrono habitual del maestro funcionario (la Administración), (pág. 88). El hecho de que ese pluriempleo, institucionalizado y cuasi-garantizado, forme parte de las condiciones de trabajo del maestro funcionario, es un tema distinto.

Ad. 6) La segunda insuficiencia se refiere al "análisis de los salarios de los maestros en el sector privado". Lo cual, más que una carencia, es una consecuencia lógica de lo que se dice en la página 10 del libro: "Dentro del colectivo formado por los maestros de primera enseñanza me he limitado a considerar

a aquéllos que ejercen su profesión como funcionarios de la Administración”.

La incursión hecha en el terreno del sector privado está sometida a una serie de considerables limitaciones, de las que se da cuenta en el apartado 7 del capítulo II. Por otra parte, en el texto de la página 93 del libro, tercera de las de ese apartado y supuesto motivo de confusión, no aparece ni una sola vez el término *salario medio*. Se hace referencia a una media aritmética, como concepto estadístico, cuyo antecedente inmediato en el texto, dos párrafos más arriba, es la expresión “*media*” oficial. Expresión ésta cuyo primer término figura inequívocamente entrecomillado.